

HISTORIA PROFANA

Desde Antioco Sidetes hasta el fin del reino de Siria.

Ya vimos que Antioco, llamado Sidetes ó Evergetes, murió en la Persia apedreado en el templo de la diosa Nanea. Con la vida de este impío, que acabó el año de ciento ochenta y tres de los Griegos, se concluyó la persecucion que la Siria habia hecho á Israel desde el reinado de Seleuco tercero, llamado Epifanes, cuyo reinado y persecucion principi6 el año de ciento treinta y cuatro cuando envió á Heliodoro á tomar las tesoros del templo. Tenia el sobredicho Sidetes tres hijos; pero ninguno le sucedió inmediatamente en el reino, acaso por ser todos menores de edad. Entonces vino de la Persia su hermano Demetrio, despues de haber estado destronado y prisionero nueve años en ella, y volvió á ocupar el trono de sus padres cuatro años, hasta que fué muerto en Tiro por el mismo que él habia puesto gobernador de aquella ciudad.

Ruina del reino de Siria y atrocidades de la reina Cleopatra.

Desde aquí ya la Siria se vió inundada de príncipes que aspiraban á ceñirse la corona, y no pudiendo conseguirlo, la hicieron pedazos y cada una tomó la pieza que pudo. Cleopatra, la hija de Tolemeo Filometor, rey de Egipto, era la principal en esta confusion. Infiel á su primer marido Alejandro, á quien abandonó en la desgracia, no menos infiel á Demetrio, con quien se casó,

viviendo Alejandro, aun pasó á casarse con Antioco Sidetes, hermano de Demetrio. Seleuco, á quien Cleopatra habia tenido de Demetrio, tomó el título de rey en las provincias confinantes á las que gobernaba su madre; mas temiendo esta furia que su hijo, á título de rey, quisiese extender su dominio á las que ella gobernaba, arrastrada además del ansia de mandar en las que gobernaba su hijo, le convidó á una reunion importante, y cuando menos lo pensaba, le atravesó con su propia mano un puñal por el pecho. Trajo luego á su lado otro hijo que habia tenido tambien de Demetrio, cuya poca edad la proporcionaba mandar por algunos años, en los que el hijo ocuparia el trono y la madre el gobierno. Se llamaba Antioco, y á causa de su nariz corva, se le dió el nombre de Grifo. Temiendo la fiera Cleopatra que Grifo se sustrajese de su autoridad, ya porque este se adelantaba en edad, y ya por los trastornos que sufría la Siria en aquel tiempo, trató de que pasase el cetro, roto como estaba, á otro hijo que habia tenido de Sidetes. Era de tierna edad, y así esperaba ella que podría mandar por mucho tiempo, mas para todo esto era preciso deshacerse de Grifo; però nada importaba á Cleopatra entregar al veneno la vida de este segundo hijo, como habia entregado al acero la vida del primero. Para ejecutarlo esperó una ocasion, y se la presentó el cansancio de una cacería. Venia Grifo de ella muy acolorado, y á pretexto de refresco le presentó su madre una copa. El rey, ó temeroso de lo que podia hacer una madre que habia ya clavado el puñal en el seno de su hermano, ó advertido con tiempo, no quiso beberla, si no bebia primero su madre. Se disputó como obsequio de honor, el que lo era de muerte. Cuanto mas se resistía la reina á beber, tanto mas se aseguraba el rey de que la copa estaba envenenada, y entonces dijo resueltamente: que solo bebiendo la reina primero, podría destruir las sospechas de que la copa estaba envenenada. Esto pasaba delante de toda la corte, y no pudiendo sobrevivir Cleopatra á su ignominia, bebió la

copa y murió. Reina perversa, que apenas tendrá entre los hombres quien la exceda en maldad. Cleopatra fué una mala esposa, se casó y descasó á su placer y su antojo, y causó la muerte de dos de sus maridos. Tuvo cuatro hijos, mató á uno con su propia mano armada del acero, y quiso matar á otro dándole tambien con su mano la copa del veneno. Tal fué el presente funesto que el rey Tolemeo hizo en la fiera Cleopatra, su hija, al reino de Siria; á este reino agonizante de los Seleucidas, cuya historia ya no es otra cosa que una mezcla espantosa de todos los crímenes. Venenos, asesinatos, fratricidios, parricidios, filicidios, regicidios... todo se reúne en él y se sucede á la vez. Cinco hijos de Antíoco Grifo reinan y perecen sucesivamente de muerte violenta. El reino dividido se encuentra con dos capitales, Antioquía y Damasco. Muchas ciudades se erigen en repúblicas, ó pueblos libres. Las viudas y hermanas de los reyes se forman por usurpaciones sus pequeños reinos, que trasladan á sus esposos en sus casamientos. Cada individuo de las familias reales quiere ser un rey; hasta que por último la confusión llegó á ser tal, que cansados los Sirios de sufrir á todos estos reyezuelos encarnizados unos contra otros, llamaron á Tigranes, rey de la Armenia, para que los gobernase.

Fin del reino de Siria, sumergido en el imperio de Roma.

Los Romanos, solicitados sin cesar por los competidores á la corona de Siria, se guardaron muy bien de dar preponderancia á los unos sobre los otros. Recibían con mucha atención sus embajadores, aceptaban los presentes que les hacían, y entre buenas palabras y lisonjeras promesas, dejaban á todos que se arruinasen alternativamente; mas cuando vieron que reinaba Tigranes, creyeron que había llegado el tiempo de recoger el fruto de su ástuta política. Declararon la guerra á este rey, y Pom-

peyo, que fué el encargado de hacerla, le venció y se hizo dueño del reino. Entonces uno de los pretendientes, que se creía con mejor derecho á la corona de Siria, se presentó al general romano, esperando, que por los muchos y grandes presentes que había hecho á los senadores, y las palabras que se le habían dado, conseguiría ser restablecido en el trono de sus ascendientes; pero Pompeyo le dijo: El reino de Siria era ya de Tigranes. Nosotros hemos vencido á Tigranes y conquistado su reino. Hemos entrado en todos los derechos de Tigranes, y por tanto el reino de Siria pertenece ya á los Romanos, que sabrán defenderle mejor que vosotros. De este modo el reino de Siria, una de las piedras mas preciosas de la corona del grande Alejandro, vino á sumergirse al fin de dos siglos y medio en el piélago inmenso del imperio romano.

HISTORIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO,

Desde Juan Hircano hasta Jesucristo, sacada de los libros profanos á falta de los sagrados.

Juan Hircano.

La última acción que de Juan, por sobrenombre Hircano, hijo del anciano y sumo sacerdote Simón, nos refiere la Historia sagrada, es la justicia que hizo en los que, de orden de Tolemeo, el asesino de su padre y hermanos, venían á matarle. Vamos, pues, á continuarla, guiados de la historia profana á falta de la sagrada.

Hircano, después de hacer morir á los que venían á matarle, corrió á Jerusalem para prevenir los grandes males que causaría Tolemeo, si llegaba con los suyos á